

LUIS MARTÍNEZ ANDRADE (2019). *ECOLOGÍA Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN. CRÍTICA A LA MODERNIDAD/COLONIALIDAD*

Bajo el Volcán, año 1, no. 3 digital, noviembre 2020-abril 2021

Pedro F. Hernández Ornelas¹

Recibido:19 de julio de 2020

Martínez Andrade, L. (2019). *Ecología y teología de la liberación. Crítica de la modernidad/colonialidad*. Barcelona: Herde.

El Dr. Luis Martínez Andrade fue un alumno distinguido de la Maestría en Sociología (Posgrado de Sociología, BUAP, Puebla, México). Culminó sus estudios de posgrado en Francia, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, trabajando ahí mismo bajo la dirección de uno de los pensadores más respetados hoy día en el terreno del llamado eco-socialismo y marxismo crítico, el filósofo y sociólogo Michael Löwy.

La obra del Dr. Martínez elabora ante todo una crítica muy sugestiva y considerablemente ambiciosa de la modernidad (llamémosle colonizada), particularmente en las naciones latinoamericanas. Esta primera parte del libro precede la exposición de sus dos grandes ejes estructurales, la teología de la liberación y el pensamiento del teólogo brasileño Leonardo Boff.

¹ Profesor-Investigador del ICSyH-BUAP, miembro del Sistema Nacional Nivel 3.

A lo largo del texto, e inevitablemente al cobijo de nuevos paisajes, vendrán otros que tal vez no sean delineados por el autor, pero sí enriquecedores para el imaginario personal de cada lector.

El viaje nos adentra en la vida y el genio de “un cruzado de la Nueva Tierra”, la tierra del pobre, hermano de Leonardo Boff y hermano de todos: el hombre de la post-modernidad neo-liberal brutalmente dominado por un capitalismo industrial-financiero que es injusto hasta la criminalidad. El libro es así una propuesta aparentemente sencilla, pero de insospechada altura que muestra una visión actualizada de la denuncia profética de los marginados y explotados del mundo, ante la luminosa presencia de un nuevo “cruzado de la Tierra” y su lucha por la vida realmente fraternal con ella, bajo el horizonte de una cosmovisión cristiana.

La visión crítica de la modernidad (colonial) resulta buen telón de fondo para entender la esclavitud prolongada de hombres y tierra (en el coloniaje disfrazado de la modernidad), y junto a eso, el contraste de la hermandad del hombre con la naturaleza por la íntima y esencial participación de la energía cósmica que sostiene al planeta Tierra.

La *Gaia Divina*: una madre que encierra, entre la miríada de cuerpos celestes, un epítome del sistema mismo del cosmos y su condición de sacralidad, por su origen en el misterio de lo divino. Un símbolo de carácter luminoso, la *Gaia*, reconocido por muchísimas culturas ancestrales, a través de la historia, inspiración de tradiciones religiosas muy respetables y, entre los pueblos el Sur del Continente Americano, venerada como la madre naturaleza de inagotable generosidad y ternura, “la *Pachamama*” de los pueblos de la cordillera andina, montaña y valles.

Tras lo anterior –la sección entera de esa crítica de la modernidad–, logramos una visión más realista de una parte del mundo, América Latina, cuyo pasado colonial matizó con nuevos horizontes el panorama de la expansión cultural de la humanidad a partir de los viajes de Colón.

Absorbiendo casi todo de la Europa Mediterránea (especialmente España), la primera colonialidad implicó una aceptación

muy profunda de patrones político económicos de sujeción o subordinación. Esa primera vida colonial se caracterizó especialmente por la ausencia de conciencia cívica. Una vida nada ajena a las preocupaciones del bien común y a la vez muy reducida a las esferas de intereses eclesiásticos, religiosos y monárquicos. Una vida que deja en los pueblos profunda huella de callado sufrimiento y enormes privaciones, impuestas también bajo las consignas de “la paz del reino”. Un panorama, por cierto, que puede ser también engañoso a primera vista, especialmente por prejuicios de religión que deforman la historia y no permiten explorar y penetrar el contenido altamente humanista y de economías de bien común, encerradas en prácticas ancestrales de “fiestas de santo patrón” y de “cargos para servicios de iglesias” (mayordomías y alcaldías de circunstancias). Algo que, a pesar de su escasa o poca incidencia en la comunicación interprovincial de los pueblos de América Latina, ha venido revelando una conciencia a veces muy profunda de responsabilidad política (es decir, de cuidado del bien común) contra lo que muchos escritos posteriores de historiografía latinoamericana han consignado.

Sirva una breve alusión, por ejemplo, a la controversia o debate sobre la calidad del ser humano de la primera época colonial entre Bartolomé de las Casas y Francisco López de Gómara. Polémica entre otras cosas reveladora de la lectura más tradicional, empequeñecida y oscura de la narratividad bíblica en buena parte de los círculos eclesiásticos y jurídicos de la Europa del Renacimiento. Episodio de contienda pseudointelectual, por parte de López de Gómara, que parece un eco de muchos “dictámenes científicos” de la época dirigidos contra Galileo: vergüenza y postración de una escolástica decadente.

Para suerte del lector, muchas otras páginas de la primera parte del libro (el eje de la teología de la liberación), se refieren, por orden de temas, ante todo a la circunstancia y novedad de la teología de la liberación y a su carácter profético (Martínez Andrade, 2019: 53), unido a una muy sugerente revisión de las críticas del Antiguo Testamento a la idolatría y su profundo parentesco

con la idolatría capitalista y la reacción contraria, providencial, en el ecologismo de los pobres.

En relación al contexto actual de la teología de la liberación, el autor examina también la importancia de la recuperación de significado e importancia del movimiento social de la liberación humana ante un patente “invierno eclesial” (Martínez Andrade, 2019: 91): los largos años de silencio magisterial (del Vaticano), lo que caracterizó prácticamente gran tiempo del papado de Juan Pablo II, abriendo caminos (¡o “aplanándolos”, para los cristianos!) hacia un neoliberalismo utilitarista y un declarado espíritu de imperio.

Por otra parte, superando ese “invierno eclesial”, el final de la exposición de ese primer eje estructural del libro, nos presenta el autor una buena descripción de la dimensión ecológica (Martínez Andrade, 2019: 146) de esa teología y sus principales contenidos de enorme interés en la actualidad. Con esto se abre ya el paso a la etapa (eje estructural) mayor de la obra.

Conviene notar que en esta primera parte del libro, aunque la información sobre la teología de la liberación no abarca muchas fuentes (las que de hecho son más citadas), son también suficientes y muy calificadas, especialmente las de E. Dussel y F. Hinkelammert y M. Löwy. De hecho, su desarrollo toma la forma de un sumario o breve tratado de presentación de uno de los aspectos más relevantes de la doctrina teológica de la liberación humana (en la perspectiva de la revelación cristiana), me refiero al señalamiento profético, mencionado previamente, y autorizado por el Creador mismo, sobre el destino general de los bienes de la tierra para la satisfacción de las necesidades de todos los pueblos. Destino de igualdad y derechos humanos acerca de la satisfacción de nuestras necesidades, garantizado por un ejercicio de libertad personal y comunitaria, en armonía con las mismas condiciones de los ecosistemas que sostienen la vida.

Este anuncio lo enfatiza la teología de la liberación frente a la condición radical de pobreza e indigencia del ser humano ante los vaivenes y desviaciones de su actividad económica expuesta siempre –por largos siglos y en todas las culturas– a la explota-

ción inhumana del trabajo de la mujer y del pobre en general, bajo estructuras de gobiernos que esclavizan la libertad humana y usan arbitrariamente el poder social de los gobiernos del mundo, como lo muestra la historia de las civilizaciones, desde Nínivè hasta el Occidente contemporáneo (Crossan, 2015). En pocas palabras, el mensaje divino del uso racional y hermanable de las riquezas de la tierra para llegar a la riqueza de Dios; la llamada “teología del libro del Éxodo”.

La segunda mitad del libro encarna de manera muy sugerente el análisis del pensamiento ecológico-cristiano de Leonardo Boff. Es bien sabido que se trata, así mismo, de uno de los más respetados y originales expositores de la teología de la liberación. Leonardo Boff ha hecho de ella un poderoso instrumento de análisis de la ciencia ecológica contemporánea, en la perspectiva de los sistemas complejos y el pensamiento crítico.

Para comenzar con algunas líneas de crítica, es oportuno reconocer, como lo sugiere el libro, que Leonardo Boff acrecienta de manera ejemplar el caudal de reflexiones sobre las dos vertientes de pensamiento señaladas (pensamiento crítico de la liberación humana y ecología integral). Todo ello sobre el horizonte que San Pablo revela en su doctrina del Cristo Cósmico.

Hay que enfatizar –como lo hacen la mayoría de los teólogos de la liberación– la importunidad y coyuntura ejemplar revelada en la hegemonía del llamado capitalismo voraz de la posmodernidad contemporánea. Una explotación criminal pesa sobre los dos mayores soportes de la actividad (cultural) económica de los seres humanos. Han sido antes ya señalados: el trabajo y los recursos de la tierra. Crimen, por otra parte, de historia inmemorial: en efecto, trabajo humano y los bienes de la tierra han sido y son mártires o esclavos de la concentración, cada vez más oprobiosa e injusta del capital, además de todos los bienes del planeta, al lado del poder social, en unas cuantas personas reconocidas como los amos del capital industrial-financiero del mundo.

Sobre lo anterior, el pensamiento de Leonardo Boff se presenta con muy interesantes y numerosas referencias a las dos grandes

etapas de su vida como teólogo y activista intelectual de enorme estatura, en favor de la ecología. Se trata, como en el caso de otros distinguidos intelectuales y activistas brasileños de la Teología de la Liberación (Frei Beto, Clodovis Boff, Don Evaristo Arns, etc.) de personajes que han sufrido muy injusta persecución oficial del gobierno de su patria, como un inapelable testimonio de la grandeza y calidad de su aportación civilizatoria a nuestra cultura.

Sobre el camino intelectual y espiritual de Leonardo Boff, el autor del libro ha tenido la oportunidad y la muy inteligente decisión provechosa de ir entreverando la parte anecdótica y el registro de vida del ilustre pensador con sus preocupaciones teológicas y su activismo socio-ecológico. Eso lleva a mayores alturas el gozo de la lectura: un verdadero vuelo sobre nubes muchas veces muy delicadas, otras veces cargadas de nebulosidad y tragedia. Especialmente al atravesar lo que el autor llama “la crisis de identidad”, dándonos una visión que nos lleva a apreciar enormemente todo el vuelo, quizá ya sólo por esos momentos de conmovedora sinceridad fraternal... la vivencia personal del “invierno eclesial” –sincera tormenta– que amenazó terminar el vuelo mismo de una persona ejemplar siendo también un pensador muy original.

En particular, resumiendo del modo menos arbitrario la aportación de Leonardo Boff a la visión humana y religiosa de la relación hombre-mundo en el horizonte de la teología de la liberación, yo me inclino a pensar (tal vez no lejos de Martínez Andrade), que la obra de Boff representa una serie de esfuerzos gradualmente crecientes por delinear, en un lenguaje sencillo, la versión de una cosmología (una genuina “*Weltanschauung*”) inspirada en el pensamiento de Teilhard de Chardin (1976). Se trata de un genial ensayo de explicación y programa de actividad del ser humano con la Tierra, es decir, el mundo entero en una visión de estrecha colaboración entre el hombre, la naturaleza y la divinidad, siguiendo la inercia de la evolución cósmica. Llegar a la conciencia y la praxis de profunda hermandad entre los seres humanos, la naturaleza y Dios mismo, por la acción liberadora de Jesucristo, cabeza del Cosmos-creación, en la sublimación de una definitiva (escatológica) manera del “ser-asi” creado,

frente al Infinito: la definitiva “praxis cósmica” de la Persona. El camino de la energía entera del universo hacia una personalización de las relaciones hombre-naturaleza-Dios.

El libro de Martínez Andrade alcanza a mi juicio una dimensión envidiable. Llega a ser, por el hecho mismo de su aparición, un referente obligado para el estudio de la obra de Leonardo Boff, y con ello, la más profunda comprensión de la teología de la liberación, en los medios sociales y académicos, así como en su impacto político. Por ello hay que declarar sin reservas nuestra gratitud al autor: es mucho y muy bueno el aporte conseguido en favor de la sociología y la ciencia política de nuestro tiempo. Hace más de veinte años, Leonardo Boff escribía:

Para acercarnos a la relación de Dios con el ser humano vemos que cada persona es también un misterio: se comunica con la luz de la inteligencia, se abre a los demás con amor y se entrega mediante la voluntad... así también el Padre aparece (es luz) en el carácter mismo de la persona; el Hijo, Jesús, es la inteligencia que comunica y el Espíritu Santo el amor que une a todos los seres... el hombre es como la gran parábola del Dios trinitario (Ellacuría y Sobrino, 1990: 529).

Nuestro trayecto –la lectura– termina ya. Parece que muchas horas antes, Leonardo Boff, el ingeniero de nuestro vuelo, ¡hace ya tiempo había descubierto claramente su “estrella polar”!

BIBLIOGRAFÍA

- Crossan, J. D. (2015). *How to read the Bible and still be a Christian*. San Francisco: Harper One.
- De Chardin, T. (1976). *Le coeur de la matière*. Paris: Seuil.
- Ellacuría, I. y Sobrino, J. (1990). *Mysterium Liberationis*. Madrid: Trotta.
- Martínez Andrade L. (2019). *Ecología y teología de la liberación. Crítica de la modernidad/colonialidad*. Barcelona: Herde.